

# El enfoque civilizacional en Samuel Huntington: una lectura desde América Latina

Por *María Fernanda* MINERO SAUCEDO\*

**R**EPENSAR LA POLÍTICA INTERNACIONAL desde la categoría de *civilización* resulta cada vez más complejo ya que prima la interconexión de los procesos sociales y culturales. Dicho enfoque civilizacional fue abordado por Samuel P. Huntington primeramente en el artículo “The clash of civilizations?” (1993) en un momento de transición en el orden internacional donde las premisas de Francis Fukuyama y el supuesto fin de la historia parecían dar cuenta tanto de la coyuntura como del futuro.

Con el advenimiento de la Guerra Fría, explica Huntington, la rivalidad entre las superpotencias de Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) hacían del conflicto internacional algo propiamente ideológico. La bandera roja de los socialismos reales y su contraposición inmediata, la idea del libre mercado, pretendían borrar las líneas divisorias entre civilizaciones. Al darse por finalizado este periodo con la disolución de la URSS y el surgimiento de la Federación Rusa, el énfasis en la identidad cultural sobre la ideología hizo tangible el argumento central del autor:

Las naciones-Estado seguirán siendo los agentes más poderosos en los asuntos mundiales, pero en los principales conflictos políticos internacionales se enfrentarán naciones o grupos de civilizaciones distintas; el choque de civilizaciones dominará la política mundial. Las líneas de ruptura entre las civilizaciones serán los frentes de batalla del futuro.<sup>1</sup>

Con el interrogante que se abre a partir del choque de civilizaciones, Samuel P. Huntington encabezó los debates en la academia

---

\* Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <fernandaminerosaucedo@politicas.unam.mx>.

Este trabajo fue realizado en el marco del Seminario “América Latina y el enfoque civilizacional”, proyecto de investigación PAPIIT IN403820.

<sup>1</sup> Samuel P. Huntington, “The clash of civilizations?”, *Foreign Affairs* (Nueva York, Council on Foreign Relations), vol. 72, núm. 3 (verano de 1993), pp. 22-49.

estadounidense alrededor de distintas concepciones sobre el término *civilización*. Al descartar la oposición ideológica como principal motivo para un conflicto internacional, Huntington argumenta que la civilización occidental —conformada por Europa Occidental, Canadá, ciertas naciones fundadas por colonos originarios de Europa, como Australia y Nueva Zelanda, y Estados Unidos— será creadora del devenir histórico junto con el resto del mundo en una supuesta coexistencia.

La propuesta analítica del autor resulta sumamente útil; sin embargo, la más sustancial de las críticas en torno a su trabajo radica en señalar las pretensiones geopolíticas subyacentes al considerar a Estados Unidos como el Estado-nación central de la civilización occidental. Con esta consideración teórica, Huntington, formado profesionalmente en la Ciencia Política, fue parte fundamental para la seguridad nacional estadounidense desde la década de los años setenta. Entre los cargos que desempeñó, destaca la coordinación de la seguridad en el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 1977 a 1979, durante la administración de Jimmy Carter. Posteriormente fue parte de varios centros especializados en materia internacional, de instituciones como el Instituto John M. Olin de Estudios Estratégicos de la Universidad de Harvard. En cuanto a su posicionamiento político, apoyó abiertamente los proyectos militares de las administraciones de Jimmy Carter y Ronald Reagan, así como la campaña presidencial de Bill Clinton en 1992.<sup>2</sup>

Bajo la premisa de futuros enfrentamientos internacionales, el trabajo de Huntington sirvió como respaldo teórico a las guerras preventivas iniciadas por Estados Unidos en años posteriores a la publicación del artículo “The clash of civilizations?”. Este trabajo trascendió y para 1996 se publicó como libro bajo el título *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*.<sup>3</sup> En este último, la noción de grandes entidades culturales se desarrolla a tal punto que se realiza un análisis de prospectiva, donde la aparición de otros actores en la escena internacional estaría amenazando la primacía occidental.

---

<sup>2</sup> Gearóid Ó Tuathail, “Samuel Huntington and the ‘civilizing’ of global space”, en Simon Dalby, Paul Routledge, Gearóid Ó Tuathail, eds., *The geopolitics reader*, Londres/Nueva York, Routledge, 1998, pp. 170-176.

<sup>3</sup> Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, José Pedro Tosaús Abadía, trad., Buenos Aires, Paidós, 2001.

### *Las civilizaciones para Samuel Huntington*

DE acuerdo con Huntington, una civilización es el mayor conglomerado de seres humanos por debajo de la categoría de humanidad. Esta entidad está delimitada por el idioma, la religión y elementos que le permitan diferenciarse de otras. La civilización engloba los elementos de la vida de un pueblo, sin importar sus fronteras nacionales, demostrando la arbitrariedad de estas últimas al momento de reflejar la realidad social.

Además, agrega que la historia humana no es más que la historia de diferentes civilizaciones y que la humanidad misma es incomprendible de otra forma. Aquéllas, a su vez, se han desarrollado por generaciones que van desde el mundo sumerio y egipcio hasta el clásico o el mesoamericano. Los pueblos que existen en el presente siempre serán descendientes de civilizaciones previas. Por esta razón, cabe destacar la naturaleza transitoria de las civilizaciones: convergen entre sí, se consolidan en regiones específicas o incluso desaparecen.

Samuel Huntington hace referencia al pensamiento de Arnold J. Toynbee al considerar que las civilizaciones son totalidades que engloban —a los individuos— sin ser englobadas por otras. Es preciso mencionar la importancia que tienen aquí las *líneas de fractura*, zonas geográficas específicas en donde las civilizaciones se encuentran y/o se contraponen. En estas líneas pueden generarse nuevos conflictos. Ejemplo de ello son los choques sangrientos entre civilizaciones como Serbia, Albania y Bosnia, el Cáucaso, Asia Central o Cachemira, que podrían convertirse en grandes guerras cuyas alianzas seguirían las lógicas del parentesco cultural dejando de lado lo que el autor identifica como ideologías.<sup>4</sup>

Al momento de ser publicados estos trabajos, la multipolaridad era sinónimo de una multiplicidad de civilizaciones caracterizadas por compartir rasgos identitarios sustanciales. Pese al predominio del factor cultural sobre el resto, la preeminencia del Estado-nación no era puesta en entredicho, sino sujeta a un espectro de mayor amplitud y se consideraba posible la pérdida de soberanía estatal ante el crecimiento de entidades supranacionales como las organizaciones internacionales. También se observaba la competencia

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 8.

por ostentar el liderazgo de estas organizaciones, las alianzas estratégicas con terceros y la pretensión de extrapolar los propios valores y creencias religiosas hacia las zonas próximas.

En el mundo multipolar, de acuerdo con Huntington, las grandes civilizaciones son: confuciana, japonesa, islámica, occidental, ortodoxa, hindú, africana y latinoamericana. El autor precisa que estas clasificaciones son más descriptivas que la simple utilización de los términos de *Oriente* y *Occidente* —en ocasiones Oriente en contra de Occidente. La multiplicidad de entidades permite pensar en un horizonte donde Occidente no es el único actor colectivo, sino que existen otros actores (no Occidentales) e incluso subcivilizaciones que de ellos se desprenden.

De todos los elementos objetivos que definen las civilizaciones, el más importante es sin lugar a duda la religión, porque permite al individuo identificarse en ella con mayor profundidad que la lengua o la etnicidad. La religión, como centro de la civilización, permite que las personas estrechen vínculos o desaten conflictos bélicos; el nivel de involucramiento en lo social se despliega desde su individualidad, desde su fe. Desde la misma, la raza pasa a segundo plano y deja de ser determinante.

### *En la escena internacional*

SAMUEL HUNTINGTON refleja los rasgos esenciales de la teoría realista de las Relaciones Internacionales: en un sistema internacional que es naturalmente anárquico, el Estado se comporta tal como el individuo de Hobbes. Además, agrega otras variantes como los valores, la cultura y las instituciones, los cuales influyen directamente en el modo en que los Estados definen sus intereses. Así, las entidades internacionales y la legislación a este nivel, se vuelven una realidad.

Al contemplar al mundo como un conjunto de grandes civilizaciones en constante interacción (o enfrentamiento) en la historia, el autor critica a quienes ven anarquía en las relaciones internacionales, puesto que desde su propuesta analítica sería posible encontrar rasgos que permitan a su vez generar tendencias. Al partir de la premisa que concibe a las civilizaciones como entes que tienden a la expansión por múltiples vías (militar, económica, cultural), será

más sencillo identificar zonas de potenciales conflictos y actuar con eficacia, e incluso de manera preventiva.

Si bien el estallido de enfrentamientos internacionales es pilar de este pensamiento, se rescata la posibilidad de una cooperación activa a nivel transnacional. Los Estados nacionales con afinidades culturales son más propensos a entablar diálogos interinstitucionales y a colaborar económica y políticamente. Las organizaciones internacionales formadas por Estados culturalmente similares, como la Unión Europea, tienen mucho más éxito que las que intentan ir más allá de las culturas, realizando así un mapeo del mundo post Guerra Fría con gran utilidad para líderes de opinión y políticos.<sup>5</sup>

### *Particularidades de la civilización occidental*

CONFORME al planteamiento de Samuel Huntington, la civilización occidental es la que encabeza la escena internacional (y que pretende mantenerse en ese sitio). Como exponente principal de la misma, sitúa a Estados Unidos. Éste es el núcleo y representante máximo del liberalismo, la cristiandad y los Derechos Humanos inherentes a la democracia liberal. Es, además, un imaginario cultural y espacialidad concreta al mismo tiempo.

Aunque se reconoce su origen europeo, el mundo occidental encabezado ahora por Estados Unidos se creó desde la diferenciación que hizo de sí mismo y de sus raíces europeas. Norteamérica se construyó como el sitio idóneo de libertad e igualdad, así como de las “oportunidades”. Este horizonte de progreso se contrapuso directamente a Europa, donde la carencia, jerarquía e injusticias preponderaban.<sup>6</sup>

Además de contraponerse, las civilizaciones son capaces de interrelacionarse y crear vínculos. La posibilidad de un contacto entre el mundo confuciano y el islámico representaba una gran preocupación para Huntington. Con estas entidades entrando en relación, el predominio de Occidente peligraría. Debido a lo anterior, la expresión “choque de civilizaciones” hace referencia directa al encuentro precipitado —y potencialmente violento— entre Occidente y el Islam.

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 9.

Atendiendo al desplazamiento de Occidente, China emerge como un riesgo potencial. Entretanto, no se plantea la capacidad de la civilización confuciana de sinizar el mundo en la misma forma y magnitud del *American way of life*. En esta discusión se rescata el papel de Japón como una civilización en sí misma, cercana a Occidente y geopolíticamente crucial para concretar alianzas y contener el influjo chino sobre el Asia-Pacífico. También podría suceder que, por el contrario, Japón pasara a formar parte de la esfera de influencia china.

Cabe destacar la existencia de pugnas al interior de las civilizaciones mismas. Al encontrarse formadas por varios Estados-nación, el deseo de ostentar el liderazgo (o de representar el *núcleo*<sup>7</sup> de la civilización) es uno de los principales motores de conflicto. La contradicción al interior de la civilización occidental ya es puntualizada por Gearóid Ó Tuathail: “Tal y como lo señala Kurth, el término *civilización occidental* fue creado al inicio del siglo xx y era, en sí mismo, señal del pesimismo ante la decadencia de Europa (propia y expresada por Oswald Spengler)”.<sup>8</sup>

### *América Latina como civilización*

NORTEAMÉRICA —núcleo del mundo occidental del presente— se encuentra con América Latina y el Caribe, civilización separada por una línea de ruptura. El autor considera que América Latina carece de un centro bien definido, el cual se encuentra en constante disputa entre ciertos Estados. Además, la coexistencia de elementos propiamente occidentales a su interior hacen de América Latina y el Caribe un aliado más que una amenaza. Sin embargo, dichos elementos occidentales conviven con otros que son propios de las civilizaciones indígenas americanas.

Con el liderazgo continental estadounidense, las distintas naciones latinoamericanas y caribeñas atraviesan un proceso de asimilación de los rasgos occidentales más significativos —regímenes democráticos, de libre mercado y promoción de los Derechos

---

<sup>7</sup> *Core state* en el original en inglés.

<sup>8</sup> “As Kurth points out, the term ‘Western civilization’ was only invented at the beginning of the twentieth century and was itself a sign of pessimistic feeling of decline within Europe (most pointedly expressed by Oswald Spengler)”, Ó Tuathail, “Samuel Huntington and the ‘civilizing’ of global space” [n. 2], p. 176. La traducción es nuestra.

Humanos. A través de acuerdos intergubernamentales, la región puede aprehender aquello que le permita entrar en relación directa con el horizonte civilizatorio occidental.

Los acuerdos de libre comercio iniciados a finales del siglo xx y que siguen en marcha entre Norteamérica y América Latina dan cuenta de ello. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) es un ejemplo de la pretensión de “hacer que México deje de ser un país latinoamericano y sea norteamericano”.<sup>9</sup> Con el tiempo, nuestra región podría transformarse y presentar las condiciones necesarias para formar parte de la civilización que se encuentra al Norte global; el “riesgo” radica entonces en el sincretismo de culturas provenientes del Sur.

Tal como opina Daniel McCarthy:

América Latina es el reflejo de cómo se presenta una civilización cuando no funciona adecuadamente, las disparidades económicas son enormes, mientras que las instituciones civiles y políticas presentan fallas considerables. Los extremos políticos de derecha e izquierda que comúnmente aparecen en América Latina deben promover la reflexión en estadounidenses y europeos sobre lo moderada que resulta su polarización política. México, Centroamérica y Sudamérica tienen grandes potencialidades, sin embargo, sus instituciones han sido incapaces de concretarlas. En contraste, las instituciones occidentales han tenido gran éxito, pero no existe garante alguno para que éste siempre sea el caso.<sup>10</sup>

México, un caso específico entre las naciones latinoamericanas, es considerado como un *país escindido* de acuerdo con las categorías del choque de civilizaciones. Se destacan las pretensiones de las cúpulas gubernamentales y cómo las cuales son contradictorias con la realidad para la mayoría de la población. Además, México figura entre las naciones que tienen —o tuvieron— problemas para abrirse al libre mercado (basta con mencionar la coyuntura de 1994).

---

<sup>9</sup> Huntington, *El choque de civilizaciones* [n. 3], p. 11.

<sup>10</sup> “Latin America is what Western civilization looks like when it doesn’t work, when economic disparities are too wide and political and civic institutions fail. The extremes of political left and right that routinely appear in Latin America should prompt Americans and Europeans to reflect on just how moderate their own supposed ‘polarization’ is. Mexico, Central America, and South America have great potentialities, yet their institutions have not been able to fulfill them. Western institutions have by contrast been highly successful—but there is no guarantee that such will always be the case”, Daniel McCarthy, “Whose civilization? Which clash?”, *Modern Age* (Wilmington, Delaware), vol. 60, núm. 4 (otoño de 2018), pp. 5-14, p. 12. La traducción es nuestra.

Pese a las dificultades de insertar a las naciones latinoamericanas y caribeñas en las prioridades de Estados Unidos, los enfrentamientos bélicos abiertos entre Estado y Estado son improbables para Huntington tras el fin de la Guerra Fría.

*La catolicidad latinoamericana  
en contraste con Occidente*

LA religión vista como el centro de la identidad civilizatoria permite esbozar una respuesta a la pregunta sobre la razón que excluye a América Latina del horizonte occidental. Si bien las raíces europeas en las identidades latinoamericanas son innegables, con el tiempo su desarrollo como civilización siguió un camino divergente tanto de Europa como de Norteamérica. Aunado a ello, la presencia de elementos indígenas complejiza su identidad; el pasado colonial y su sincretismo hacen de la fe en América Latina un elemento distintivo de su civilización.

Aunque Huntington rescata estos elementos y diferencia así a la región, el interrogante no parece ser resuelto únicamente bajo sus premisas. En contraposición, la lógica de la civilización latinoamericana como un bastión que se resiste a la occidentalización encuentra correlato en la modernidad americana como es entendida por Bolívar Echeverría.<sup>11</sup> Al retomar la noción de decadencia europea (ya señalada por Spengler y después por Huntington), este autor postula que la modernidad americana se despliega únicamente al liberarse de las ataduras propias de la forma natural de la modernidad europea. Este nuevo proyecto se definió por la dinámica capitalista y su posicionamiento al respecto. El protestantismo como religión permeó el resto de las dimensiones de la vida en sociedad y éstas lograron adaptarse a las condiciones de reproducción del capital.<sup>12</sup>

A partir de la fe protestante, la civilización occidental se articuló de manera compleja y pretendió alejarse de cualquier memoria histórica o rasgo identitario para situarse en un movimiento rectilíneo y unilateral cuyo objetivo es el progreso. Para llegar a dicho fin, la

<sup>11</sup> Bolívar Vinicio Echeverría Andrade (Riobamba, Ecuador, 1941-Ciudad de México, 2010) fue profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde coordinó el Seminario Universitario “La modernidad: versiones y dimensiones”.

<sup>12</sup> Bolívar Echeverría, *Modernidad y blanquitud*, México, Era, 2010.



violencia del sujeto sobre sí mismo y sobre los otros ha tenido un papel fundamental que se ve reflejado en la forma en que Estados Unidos se relaciona con las naciones vecinas latinoamericanas y caribeñas; todo ello enmarcado en las dinámicas globales capitalistas que Huntington enfatiza.

En esta modernidad, la forma estadounidense de habitar el mundo aparece como la alternativa más viable, el objetivo a alcanzar por el resto de las sociedades —y civilizaciones. En ella se encuentran contenidas tanto la Doctrina Monroe como el Destino Manifiesto, con una notoria connotación religiosa y puritana. Su esencia, proveniente del norte europeo del siglo xvii y traída a América a través de las comunidades de colonos ingleses, permite que cristianismo y capitalismo coexistan.

El individuo latinoamericano vive un estilo de vida norteamericano bajo las lógicas del capitalismo. Esto facilita que hombres y mujeres subsuman su existencia a las dinámicas de la explotación y la ganancia. De esta manera, la *blanquitud* como forma se asume en términos éticos y físicos, y alcanza su cúspide en los siglos xx y xxi. En este momento histórico, las formas de resistencia intentan ser erradicadas, ya que están ligadas a procesos complejos y, para la modernidad americana, este contenido sobra. Para entrar en contacto con la civilización occidental, tal y como lo plantea Huntington, tales rasgos identitarios se presentan como obstáculos en vez de características fundamentales de nuestros pueblos.

Poco importa para esta realidad occidental —bajo su primacía estadounidense— el significado simbólico, social y religioso que lo inanimado tenga, ya que el fin es hacerlo redituable. Se trata entonces de una modernidad agresiva en sus relaciones con la naturaleza y con otras realidades, en términos del choque de civilizaciones, de líneas de fractura, fronteras entre los mundos que cada civilización representa. Al reafirmar el origen puramente humano de la riqueza social anulan en la “naturalidad” del valor de uso todo aquello que, por ser casual o fortuito, no va a servir de sustrato inmediato para el valor mercantil. La naturaleza es reducida a un “menú” de *opportunities* entre las que el individuo emprendedor encuentra, después de una ardua búsqueda iniciadora, la que estaba “reservada” para él.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 97.

Para lograr la plena autodeterminación de América es necesario que las amenazas otrora comunistas, ahora islámicas y terroristas se mantengan lo suficientemente alejadas de este hemisferio. A la par de esta doctrina, el Destino Manifiesto aparece como la gran responsabilidad que el Estado norteamericano ostenta ante el resto de los Estados soberanos de llevar la “democracia” y la “civilización” a todos los rincones del globo terráqueo. Aquí es preciso observar los destellos del pensamiento estratégico, geopolítico y luego civilizacional que Huntington desarrolló desde 1993.

Ambos discursos, como parte de la modernidad estadounidense, pretenden justificar un modelo económico, político y social específico que se sustenta en el dominio militar e ideológico; una extensión de la seguridad nacional de Estados Unidos mucho más allá de sus fronteras (y su civilización). Al transitar de las amenazas tradicionales (estatales y militares) hacia otras emergencias descentralizadas, como el terrorismo y el crimen organizado, la manera en que los choques civilizacionales se revisten en la actualidad pueden ser objeto de análisis en términos de la civilización occidental.

#### RESUMEN

Consideración de las tesis de Samuel P. Huntington sobre el choque de civilizaciones, expuestas primeramente en 1993 y en forma de libro en 1996. Se destacan algunas posibles objeciones y se presentan con las ideas de este autor en torno a América Latina. Finalmente, se compara su ideario con el del pensador ecuatoriano-mexicano Bolívar Echeverría.

*Palabras clave:* civilización occidental, civilización latinoamericana, blanquitud, Bolívar Echeverría (1941-2010), enfoque civilizacional.

#### ABSTRACT

Considerations on Samuel P. Huntington's ideas on the crash of civilizations, firstly stated in 1993, and in then in 1996 as a book. Some possible objections are emphasized and presented together with his ideas on Latin America. Lastly, his ideas are compared to the Ecuadorian-Mexican philosopher Bolívar Echeverría's.

*Key words:* Western civilization, Latin American civilization, whiteness, Bolívar Echeverría (1941-2010), civilizational approach.